

mezclaban influencias sobrenaturales con los acontecimientos más vulgares, no dejaron de entretrejer en la narración de este hecho histórico una leyenda divertida. Cuentan, pues, que el rey de México estaba interesado por particulares fines en este matrimonio, pero que Cosijoesa andaba remiso en aceptar la condición, así por no conocer á la doncella sino por el eco de la fama, como por las desconfianzas que abrigaba sobre la buena fé de las operaciones del temido emperador de México. No ignorando éste lo que pasaba, y deseando disipar las dudas y temores que anidaban en el pecho del desconfiado Cosijoesa, rogó á sus encantadores y hechiceros que pusiesen delante de sus ojos á su seductora hija. En consecuencia, un día en que el último se disponía al baño que iba á tomar en ciertos manantiales que brotan de un hermoso bosque, muy cerca de la villa de Tehuantepec, conocidos con el nombre de "Charcos de la Marquesa," teniendo ya prevenidos el jabon y vasos de la tierra, aprovechando el momento en que sus camareros lo dejaron solo, se le apareció la jóven ostentando su esbelto talle y su belleza peregrina. Los primeros instantes fueron del dominio exclusivo de la sorpresa y de la admiración; mas reponiéndose presto Cosijoesa, preguntó "¿quién era y que deseaba?" La jóven respondió que era la hija más querida del emperador de México; que la fama de las proezas del guerrero le habian herido como un dardo el corazón; que no habia podido evitar que anidase en su pecho el amor, y que sus dioses le habian concedido la satisfacción de verle. Tomó luego en las manos un jabon oloroso que llevaba á prevención y un rico vaso de oro extraído del palacio de su padre, y comenzó á lavar al rey de Zachila, concertan-

cir." Burgoa tampoco se determina por ninguna de estas opiniones. En esta duda, nos ha parecido, juzgando por las circunstancias del acontecimiento, que fuese hija de Ahuizotl y por lo mismo hermana carnal ó prima de Moctezuma.

do entretanto las condiciones de la boda: arregló que el príncipe zapoteca enviase embajadores que la pidiesen á su padre, y que desde luego se preparase convenientemente el camino por donde habia de ser conducida con pompa y aparato, advirtiéndole que en la corte de Tenochtitlan, los embajadores la reconocerian por un gracioso lunar orlado de vello que le mostró en una de sus manos. Terminados estos arreglos, los génios, de un vuelo, la condujeron otra vez á su patria.

Como era de esperarse, las paces se hicieron entre ambos monarcas. Los embajadores de Cosijoesa ofrecieron al soberano de México riquísimos presentes: entre las princesas escogieron á la más bella, quien al disimulo, llevando al cabello una de sus manos, habia dejado ver un gracioso lunar. Esta fué conducida en rica silla de manos, que cargaron grandes señores hasta Tehuantepec. El camino fué una fiesta continua. Las bodas se celebraron en medio del regocijo de todos, zapotecas, mixtecas y mexicanos, y con la pompa y suntuosidad de un rey que tenia voluntad de ostentar en esta ocasion toda su magnificencia. Desde entónces, Cosijoesa y la hija de Ahuizotl se amaron con efusion, guardándose fé inviolable. Los zapotecas llamaron en su idioma á esta reina, *Pelaxilla*, "Copo de algodón," sin duda por su extraordinaria blancura, nombre de igual significacion al de *Coyolicatzin* que le daban los mexicanos. La montaña fortificada por Cosijoesa es la que se conoce con el nombre de *Guiengola*, en que hasta hoy se ven murallones en pié y restos humanos esparcidos. El vencedor permaneció algun tiempo en Tehuantepec gustando las delicias de la victoria. Los huaves se retiraron á un islote de las lagunas vecinas al mar, en donde erigieron pueblos que aún permanecen. Los zapotecas se esparcieron por la llanura tomando posesion de los terrenos más fértiles, que se apropiaron con el derecho de conquista, dando principio á esas generaciones de tehuantepeques, perpétuamente activos y des-

contentos, que tantas guerras habian de promover con su inquietud y su valor. Despues, el rey regresó á sus Estados, satisfecho y contento.

12.—Sin embargo, las guerras tienen sus consecuencias, que no todas son favorables al vencedor. Los mixtecas, que tan bien se habian conducido triunfando de los mayores peligros y desempeñando lo más fuerte de los combates, no fueron favorecidos en el reparto de los despojos. Miéntras los zapotecas se habian posesionado de toda la tierra, ellos estaban circunscritos á la estrecha área que se extiende por la banda del rio en que tuvieron su campo.

El rey de Zachila les cedió en recompensa de su poderosa ayuda, aquel corto terreno para que edificaran un pueblo, como lo hicieron, conservándose hasta hoy éste con el nombre de "Mixtequilla." Semejante injusticia era forzoso que produjese disgustos que, aumentándose en lo sucesivo con nuevas injurias, al fin estallaron, declarándose nuevas guerras, que despues se describirán. Por otra parte, el rey de México no habia sufrido con gusto la humillacion de sus armas, ántes bien, deseaba con el más vivo ardor reparar de alguna manera su afrenta. En la imposibilidad de hacer otra cosa mejor, habia consentido en la paz, pero en una paz que no podia ser duradera y que mejor debería llamarse una tregua, supuesta la intencion de romperla luego que las circunstancias fuesen mejores. El hecho mismo de ofrecer Ahuizotl á Cosijoesa la mejor de sus hijas, revelaba que habia ya un designio secreto, preconcebido y bien meditado, cuya ejecucion se habia reservado al tiempo.

El deseo de reunir cautivos y el asegurar las conquistas de la costa del Norte, condujo los ejércitos mexicanos á *Quauhtla*, en la provincia de *Cuextlan*, en que hicieron cruda guerra, pasando despues á la Chinantla. Esta campaña, que dirigió Chimalpopocatzin, rey de Tlacopan, fué costosa, pues quedaron en los campos de batalla algunos de los más

afamados capitanes. Ahuizotl queria tener por este lado seguro el paso á Guatemala, ya que no lograra el camino directo por el reino de Zapotecapan, como se habia prometido. Este mismo rey llevó la guerra á las fronteras mixtecas, que temia se le rebelaran en el caso premeditado de una expedicion más remota.

Fué sin duda en esta ocasion cuando Ahuizotl, libre ya de los cuidados que le inspiraba la guerra de Tehuantepec, pudo mandar á Moctezuma (el segundo) que era entónces *Tlacochealcatl*, segun dice Sahagun,¹ á la cabeza de un cuerpo respetable de tropas, en auxilio de los mercaderes que aun permanecian sitiados en *Quauhtenanco*. Quedaron libres, en efecto, estos valerosos comerciantes, obligando á los tehuantepeques á levantar el sitio, debiendo su salvacion más bien á su propio esfuerzo que al tardío socorro de Moctezuma, á quien encontraron estando ya victoriosos y en el camino de su patria. Ixtlilzochitl pone esta victoria en el año de 1497, y los reveses sufridos en Tehuantepec, en el año precedente de 1496. Estas son sus palabras: "En 1496, el ejército reunido de los tres jefes del imperio marchó contra Tehuantepec; mas sufrió una derrota que disminuyó mucho su reputacion. Dios les hizo comprender que estaba irritado con los sacrificios humanos; pero aun les reservaba otros castigos. En 1497 conquistaron las dos provincias de Amaxtlan y Xochitlan," que con la de Tehuantepec habian concurrido al sitio de *Quauhtenanco*.²

Cuando hubo pacificado los pueblos de sus Estados, y creyó llegada la oportunidad esperada, bien madurados sus

¹ Historia de las cosas de Nueva España. Lib. 9, cap. 2.

² Sahagun dice (lib. 9, cap. 2), que cercaron á Quauhtenanco, los de Tehuantepec, los de Izootlan, de *Xochillan*, de Amastecat, de Quauhtzontla, de Atlan, Omitlan y de Mapachtecatl. Duran dice (Historia, etc., cap. 46), que con Tehuantepec se habian rebelado las provincias de Xolotla, Izuatlán, Miahuacatlan y *Amaxtlan*.

proyectos relativos á los zapotecas, los puso inmediatamente en la vía de los hechos.

13.—Envió embajadores al rey de Zachila, con el fin ostensible de hacerle algunos obsequios, renovar y afirmar la mútua amistad y alianza y pedir paso á sus tropas para los reinos de Chiapa y de Guatemala, pero con instrucciones reservadas para observar el poder y las fuerzas de Teozapotlan y para hablar con la esposa del rey á quien intentaba, poniendo en juego su afecto filial, persuadir que tomase parte en sus trabajos secretos. Los embajadores, cumpliendo su encargo, sugirieron á la esposa de Cosijoesa, que con ternura y halagos procurase arrancar á su marido la revelacion de quiénes eran sus dioses protectores tan poderosos, y del lugar en que estaban depositadas sus armas envenenadas, que tanto estrago hicieron en los ejércitos mexicanos. El fin era caer súbitamente, con pretexto del paso á Chiapa, sobre los zapotecas desprevenidos, cuyas armerías deberian ser préviamente incendiadas. Colocada así la reina entre su padre y su esposo, por efecto de las sugerencias del primero, y obligada á optar por alguno de ellos, se decidió por el último, descubriéndole toda la trama. Afortunadamente, Cosijoesa no era violento, y despidiendo con bondad á los embajadores, á quienes pudo sacrificar á sus resentimientos, se previno para la nueva guerra tomando las más exquisitas precauciones. Avanzó tropas á sus fronteras, reparó las murallas y fortificaciones de Guiengola; se abasteció de mantenimientos; hizo un nuevo acopio de armas tocando la punta de las saetas con venenos fortísimos; levantó nuevos cuerpos, los disciplinó y dotó con ellos suficientemente todas sus plazas: cuando vió terminados sus preparativos, avisó al soberano de México que sus tropas podian pasar para Guatemala. Ahuizotl ordenó que la mitad de su ejército rodease por Tuxtepec, Cosamaloapam y Goatzacoalcos para venir á caer á Tehuantepec, miéntras el resto

seguía el camino recto. Pero al pisar estos últimos los dominios de Cosijoesa, se encontraron con otro ejército más numeroso de zapotecas que seguía cuidadosamente sus pasos y observaba todos sus movimientos.

Así, Ahuizotl, que pensaba dar una sorpresa, fué él mismo sorprendido y descubierto en sus designios secretos. Sus ejércitos pasaron sin recibir daño, pero con bastante recelo y temor y acompañados constantemente por las tropas reales que no los desampararon en sus marchas hasta que los pusieron más allá de Tehuantepec, en lugares en que no tuviesen posibilidad de causar alteracion alguna. Si es admirable la fidelidad y el amor que manifestó en esta ocasion la esposa de Cosijoesa, no lo es ménos la prudencia de este monarca, que no quiso aprovechar la noticia anticipada que tuvo de las traidoras operaciones del rey de México para destrozár sus ejércitos, sino solo para precaverse de una ruina segura, sin derramar la sangre de sus enemigos y conservando, con su suegro, por respeto á su esposa, muy buena amistad y las mejores relaciones.

La otra parte del ejército mexicano, al mando de Tliltotl, conquistó los pueblos de Jaltepec, poblados de mijes y muy numerosos en la costa del Norte, y Amatlan ó Amatan, en el Estado de Tabasco, y prosiguiendo su derrota, llegó á Izquijochitlan, que tal vez seria Juchitan, llamado así por una flor exquisita que producía la tierra con abundancia; y unido con los que habian cruzado la zapoteca, se internaron en Guatemala y Nicaragua, haciendo prodigios de valor, si bien Clavijero advierte que no fueron permanentes estas conquistas.¹

Los historiadores de México refieren que en esta vez fué batido y tomado Tehuantepec, lo que no es exacto, pues

¹ Estos acontecimientos se refieren al año 1502, en el Cód. Tell. Rem. Duran tambien los cuenta en el tom. 1, cap. 55 de su Historia de las Indias de Nueva España.

los mexicanos no hicieron más que pasar hácia Chiapa y Guatemala, observados de cerca por los ejércitos zapotecas. El error debe haber tenido su origen en los mapas antiguos de los indios, en los que se ha de haber pintado, entre los de otros pueblos conquistados en esta campaña, el símbolo que representaba á Tehuantepec, sin expresar si habia sido tambien conquistado ó si se marcaba en el mapa solo para indicar los riesgos que habia salvado el ejército allí. Consignada primitivamente la noticia de un modo indeciso, era fácil una equivocacion en los que escribieron bebiendo la historia en estas fuentes. Clavijero ¹ advierte la falta de pormenores en esta guerra, lo que es extraño supuesta su importancia y grandeza, principalmente cuando abundan los detalles en otras de menor significacion y valor. Por otra parte, Tehuantepec, ya vencido otra vez por las armas de Ajayacatl, si en esta ocasion lo hubiera sido tambien, no hubiera quedado bajo el dominio de Cosijoesa sino del rey de México, que hubiera puesto quien lo gobernase en su nombre, como se practicaba en otros lugares; pero esto nunca llegó á verificarse, pues hasta el tiempo de la conquista, Tehuantepec estaba sujeto á Teozapotlan. Además, ningunos vestigios quedan ni en las costumbres ni en el idioma, de que por algun tiempo hubiese sostenido guarnicion mexicana, como se observan en Pochutla y en la mixteca. En fin, los vencedores hubieran impuesto á los vencidos tributos que los tehuantepecanos nunca pagaron, segun advierte Torquemada, ² pues al decir de este autor, si los mexicanos se esforzaban en tener abierto el ca-

¹ Clavijero, t. 1, p. 189.

² Copio textualmente sus palabras, (lib. 14, c. 8): "En medio de sus posiciones (de los mexicanos) habia algunos reinos como era el de Tehuantepec, que eran sus enemigos, que no le pagaban pecho, aunque les valia mucho la contratacion que tenian y algunas guerras que les daban, porque ellos traian algunas veces muy ricos despojos y cautivos para los sacrificios."

mino del istmo, lo hacian principalmente "por el provecho de la contratacion con los de aquellas comarcas." Burgoa dice expresamente que los hechos, como quedan referidos, se cuentan así en las historias zapotecas, las cuales "es cierto que no llegaron (como de tan distante nacion) á las manos del docto P. Torquemada, tan noticioso y erudito, y los mexicanos no las referian en sus anuales por no ser decentes á su grandeza."

Cosijoesa, es cierto que en esta época siguió dominando en Tehuantepec, aunque sin residir mas que por temporadas en esta villa: generalmente dejaba quien la gobernase en su nombre, y él habitaba sus palacios de Teozapotlan. Los zapotecas se esparcieron en las llanuras del istmo, utilizando en la agricultura la fecundidad de la tierra, y formando entre otros pueblos los de Tehuantepec y Jalapa: la mixtequilla fué poblada por los mixtecas. Sus relaciones con los mexicanos fueron las del comercio y de la amistad, hasta que algo las modificaron dos acontecimientos. El uno fué la muerte de Ahuizotl, en 1502, sucediéndole en el trono Moctezuma Xocoyotzin, á quien el parentesco no unia tan estrechamente con Cosijoesa y en quien por lo mismo se podian presumir intenciones hostiles.

14.—El otro acontecimiento es el nacimiento de Cosijopii. Cosijoesa tuvo cinco hijos legítimos: el primero fué Vítópáá, que murió muy niño; del segundo no se tiene noticia alguna. Se ignora si estos dos eran hijos de la princesa mexicana ó de alguna otra esposa que haya poseido el rey de Zachila, ántes de enlazarse con aquella. El tercero, nieto ciertamente de Ahuizotl y de quien ahora se trata, es Cosijopii. El cuarto y el quinto pertenecieron al bello sexo: Pinopiáá, mujer de excelentes cualidades y de raras virtudes, quien desechando ventajosos enlaces, murió virgen en Tehuantepec, siendo venerada por los zapotecas aun despues de sus días, como ya se ha referido; y Donaaji, que alcan-

zó la conquista española y fué bautizada con el nombre de Magdalena.

El nacimiento de Cosijopii fué celebrado con regocijos públicos que turbaron los augures y astrólogos con anuncios fatídicos sobre la suerte futura de aquel infante. Declararon que sería grande y feliz en la primera mitad de su vida; que reinaria prósperamente por algun tiempo; que sería respetado y temido por las naciones vecinas, pero que al fin perdería su trono y poder, acabando entre infelices sucesos. Hay quien dice que á causa de estos fatídicos pronósticos se le impuso el nombre de *Cosijopii*, que quiere decir "rayo de aire," para significar que empezaría á reinar con el estruendo del rayo, pero que acabaría cual viento desvanecido. Corría, en efecto, no solo entonces sino desde mucho ántes, entre los zapotecas y demás naciones de Oaxaca, la persuasion creada por los oráculos, de que habría de llegar una época en que del Oriente aportarían en las tierras de Anáhuac, hombres blancos en el color y fuertes en el combate, quienes los vencerían, despojándolos de sus tesoros tanto como de sus antiguas creencias, sustituyendo á éstas las de una religion nueva y desconocida para ellos. Cosijopii pudo escuchar más adelante otros anuncios más explícitos en confirmacion de los anteriores, especialmente el que tuvo lugar con motivo de la estatua de un religioso dominico hallada en Tehuantepec, de que ya se ha hecho mencion, y además, en su misma persona vió realizadas las profecías hechas en su nacimiento.

Al principio de su vida todas las cosas le sucedieron prósperamente. Siendo jóven y descubriendo raros talentos, fué coronado rey de Tehuantepec por su padre, quien erigió allí para su hijo un trono, quedando él consagrado exclusivamente al gobierno de Teozapotlan. Cosijopii, que había heredado la prudencia y el valor de Cosijoesa, quiso comenzar su reinado haciendo alianza con los chiapanecas, gente robusta y batalladora, venida de Nicaragua y esta-

blecida en una sierra inexpugnable, quienes, obrando por las inspiraciones de Cosijopii, se resistieron siempre al poder de los mexicanos. El empeño de Cosijopii por conservar esta amistad, era una sábia precaucion contra Moctezuma, de quien todo lo temía y á quien nunca perdía de vista. Con ella tenía una fuerte guardia avanzada que detuviese á los ejércitos mexicanos que rodeasen por la costa del Norte y los dominios del señor de Tabasco, miéntras que, á imitacion de su padre, á los que seguían el camino recto, solo permitía el paso preciso, sin cesar un momento de observarlos con todo cuidado. ¹

¹ Sobre todo este capítulo puede verse á Burgoa, 2ª parte de la Descripción Geog., caps. 71 y 72.